



EL CURSILLISTA

HOJA INFORMATIVA DEL M.C.C.

Nº 7

VALENCIA MARZO - 2011

CAMINANTE DE LARGOS CAMINOS

El título de esta nueva entrega, del Cursillista, está tomado del Boletín 213-214 del Secretariado Nacional de Cursillos de Cristiandad, al recogerse la noticia del fallecimiento de Mons. Hervás, lo que obligó hacer una apresurada biografía periodística.

Su ministerio pastoral le llevó, a visitar distintos países. En 1965, estuvo en Filipinas, en olor de multitud, Las Ultreyas mundiales en 1966 y 1970, le llevaron a Roma y Méjico respectivamente. En 1968, estuvo en Colombia para asistir a la II Conferencia general del episcopado latinoamericano, celebrada en Medellín, y participar en el II Encuentro Latinoamericano de dirigentes de Cursillos. En 1972 tomó parte en el III Encuentro Mundial de dirigentes que tuvo lugar en Mallorca, cuna del Movimiento. Y en 1974, este fue el último viaje fuera de España, fue invitado al VII Congreso Eucarístico y a la Ultreya Nacional de Argentina, que tuvieron por marco la ciudad de Salta.

En España, asistió a la I Ultreya Nacional (Tarragona, 1964); la II Ultreya Nacional (Santiago de Compostela, 1965); la III Ultreya Nacional que se celebró en Fátima (1968), conjuntamente con la Ultreya Nacional de Portugal; y la IV Ultreya Nacional, celebrada a los pies de la Virgen del Pilar, en Zaragoza (1973). La V Ultreya Nacional, que se celebró en 1976 en Compostela, estuvo presidida por Mons. Campmany, consiliario nacional en funciones, debido al progresivo avance la enfermedad de Mons. Hervás que le impidió asistir.

Asimismo, Mons. Hervás, dirigió las convivencias nacionales de directores espirituales de Cursillos, celebradas en el Valle de los Caídos (1964), y los encuentros de dirigentes en Burgos (1964), en Guadalajara (1967) y Madrid (1971).

La gran noticia se anunció, bajo el título de “**¡Vamos a Roma!**”, en el editorial del nº 30 del Boletín Nacional de Cursillos, correspondiente a Febrero de 1966. Este anuncio no era, ni más ni menos, que la celebración de la I Ultreya Mundial de Cursillos de Cristiandad para los días 27,28 y 29 de mayo de ese mismo año. La lógica imponía que el

acontecimiento se celebrase en Roma, corazón de la Catolicidad, ya que al tener lugar allí y les recibiese el Papa Pablo VI, suponía un reconocimiento definitivo al Movimiento, aunque ya con anterioridad la actitud de la Santa Sede había sido inequívoca y había otorgado el “Motu Proprio Pontificio” por el que se nombraba, al Apóstol San Pablo, Patrono de los Cursillos de Cristiandad, el 14 de diciembre de 1963.

Justo es recordar las palabras de despedida de Pablo VI, dirigidas al episcopado español, al término del Concilio Vaticano II. “¡Oh, los Cursillos, cuanto bien hacen! ¡Lo sabemos bien! ¡Los bendecimos, los bendecimos!”. No fue una cortesía, porque ya las palabras del “Motu Proprio” eran suficientemente expresivas.

De esta manera, también el editorial del nº 31 de ese mismo Boletín Nacional de Cursillos, bajo el epígrafe de **“Peregrinar es pasar por Roma”**, se ocupaba del acontecimiento, señalando que Roma es la **Roca** viva de nuestra Fe y que la I Ultreya Mundial no podía celebrarse más que allí, para agradecer al Papa y al Colegio Apostólico de los Obispos, la gracia del Concilio Vaticano II. Y, además, en Pentecostés, que es la Pascua del Espíritu Santo, al que no solo nosotros los cursillistas invocamos siempre en nuestras reuniones, sino que consideramos que a un soplo especial del mismo Espíritu, se debe el nacimiento y auge de los Cursillos de Cristiandad.

Se hace necesario, antes de finalizar esta nueva entrega, resaltar algunas pinceladas de aquel fabuloso ambiente vivido por Mons. Hervás. Gozo y alegría, que venían a compensar, con creces, las penas e ingratitudes sufridas anteriormente. Roma tomó color de Ultreya, decían las crónicas. Y desde el capitán de la Guardia Pontificia hasta un sacristán de una iglesia de los jesuitas, aseguraban que no habían visto cosa semejante, no ya por el entusiasmo de los miles de cursillistas allí congregados, sino por su fe ilusionada, que fue inenarrable. Estos cursillistas pertenecían a las cinco partes del mundo, concretamente a 28 países distintos. Correspondiendo la representación máxima a España (3.000 cursillistas).

Se celebraron sesiones de estudio en el “Palazzo dei Congressi” y una Hora Apostólica en la Basílica de San Pablo Extramuros. Pero los puntos clave fueron la audiencia pontificia en el Palacio Apostólico y la Ultreya Mundial propiamente dicha, en el gran salón del EUR (Palacio de los Congresos).

DE COLORES